



## Capítulo 158: Invisible

Después de aproximadamente un mes de vivir en el asentamiento exterior, Sunny se despertó una mañana con la sensación de no pertenecer a ningún lugar de este mundo. Este sentimiento familiar lo había perseguido durante la mayor parte de su vida, y había regresado recientemente después de haber estado ausente por algún tiempo.

Con un suspiro, se levantó de su estrecho catre e invocó el Sudario del Titiritero. La cabaña de piedra ya estaba llena de sonidos y voces. El tentador olor del desayuno llenaba el aire.

Al salir de su pequeña habitación, Sunny vio a un grupo de ayudantes de Neph corriendo de aquí para allá, ocupados con diversas tareas. Algunos se detuvieron a saludarlo, otros no. No les prestó atención y salió a lavarse la cara y mirar al cielo.

El cielo gris de la Costa Olvidada tenía el mismo aspecto de siempre. Nada cambió realmente en este infierno repugnante.

En su camino de regreso, Sunny notó una figura demacrada de pie vacilante cerca de las puertas de la cabaña. El joven harapiento le resultaba muy familiar.

Buscando en su memoria, Sunny lo identificó como las recepciones amistosas, pero nerviosas, del castillo. Su ropa estaba mucho menos limpia y ordenada de lo que había sido antes, y su rostro se había vuelto aún más delgado.

Era evidente que el joven había visto días mejores.

– ¿Qué hace allí?

Acercándose, Sunny gritó al joven:

"Uh... Harper, ¿verdad? ¿Cómo es que estás aquí?"





Harper se estremeció y luego lo miró con ojos ansiosos:

"Oh... ¡Sin sol! Es, eh... Es un placer verte".

Sunny lo miró fijamente por un momento, luego preguntó sin rodeos:

—¿Te echaron del castillo?

La cara de Harper cayó al instante. Bajando la mirada, permaneció en silencio unos momentos y luego dijo en voz baja:

"Ya no he podido rendir el homenaje. Así que... Sí. Supongo que lo hicieron.

Luego levantó la vista, vaciló y preguntó con voz débil:

"Yo... ¿Escuché que puedo conseguir algo de comida aquí?"

Sunny trató de dedicarle una sonrisa tranquilizadora.

"Claro. Por lo general, damos carne después de las cacerías. Pero si tienes hambre en este momento, estoy seguro de que hay algo que podemos hacer. Solo habla con... este... Una chica de pelo rojo. Ella está a cargo del desayuno, creo.

Harper también sonrió, con la débil luz de la esperanza encendida en sus ojos.

"¿En serio? ¿Me darán una comida gratis?"

Sunny se encogió de hombros.

"¿Por qué no? Tenemos suficiente comida en este momento. De todos modos, la mayoría de esos chicos y chicas siempre están aquí. Son como invitados que no se leen... Uh, no importa. Ayudan, haciendo esto y aquello, para expresar su gratitud, supongo. Si te sientes culpable por comer gratis, pídeles alguna tarea. Puede que este no sea el Castillo Brillante, pero verás que la vida aquí tampoco puede ser mala.





Guiando al demacrado joven al interior, Sunny lo dirigió hacia la cocina y suspiró.

Incluso los habitantes de los castillos acudían ahora a su cabaña. Si esto continuaba, tendría que compartir su habitación con algún extraño al azar. Vaya broma.

Al entrar en el salón principal, notó a Nephis y Caster de pie cerca de la ventana, discutiendo la caza que se acercaba. Esta mañana, había varios cazadores de otros grupos rodeándolos. La cohorte había estado planeando una gran cacería conjunta durante un tiempo, y hoy era el día.

'¿Simplemente... ¿Empezar sin mí?

Ocultando su descontento, Sunny se acercó al grupo de cazadores y los saludó. Caster le sonrió, mientras Nephis se limitaba a asentir. Los otros cazadores miraron al recién llegado y no le prestaron mucha atención.

'Tontos. Si supieras quién está delante de ti...

Consolándose con estos pensamientos infantiles, Sunny escuchó la discusión. Uno de los cazadores hablaba:

"... Al sur del faro derrumbado hay una buena opción, pero las criaturas despiertas que viven allí tienen un oído increíblemente agudo. Atacarlos en grandes cantidades no será fácil".

En el último mes, su logia había pasado por una transformación. Los restos de muebles rotos habían desaparecido y reemplazado hace mucho tiempo. Algunos de los nuevos muebles provienen de las ruinas, otros fueron hechos aquí mismo por los artesanos del asentamiento exterior. Había pieles de monstruos y decoraciones colgadas en las paredes, lo que hacía que el espacio se viera limpio y presentable.

En estos días, la logia aparecía como el cuartel general de una pequeña, pero próspera cohorte Despierta. Incluso había un gran mapa de la Ciudad Oscura en una de las paredes, con varios símbolos que marcaban todo tipo de información útil.





En ese momento, el cazador señalaba un punto concreto del mapa:

"Este lugar de aquí es mucho más prometedor. Se sabe que los demonios de sangre habitan en estas partes. Hibernan durante el día, así que si logramos encontrar una guarida o dos..."

Caster negó con la cabeza.

"El área que estás sugiriendo está demasiado cerca del territorio de esas extrañas estatuas vivientes. Todos sabemos lo formidables que son esas extrañas criaturas. Sigo pensando que al sur del faro es mejor. Solo tenemos que pensar en una manera de engañar al oído de los monstruos..."

De repente, encontrando algo en lo que podría ser útil, Sunny dijo:

"Uh, tengo una campana que puede..."

Sin embargo, su voz se ahogó en el zumbido de la conversación. Nadie prestó atención a sus palabras.

Avergonzada, Sunny inhaló profundamente, esperó unos segundos y volvió a hablar:

"De hecho, podemos usar uno de mis dos Memories productores de sonido para..."

Pero justo en ese momento, a Caster pareció se le ocurrió una idea brillante. Todos lo escucharon, dándole la espalda a Sunny. Era como si fuera completamente invisible.

'¿Qué... ¿Cuál es el maldito punto?

Sunny se quedó allí durante un minuto o dos, sintiéndose incómoda, enfadada y completamente estúpida. Luego simplemente se dio la vuelta y se alejó.

Encontrando el camino hacia el techo de la cabaña, subió a la parte superior de la adición del segundo piso y se sentó allí, observando





solemnemente cómo el sol subía lentamente. Después de un rato, Sunny suspiró y cerró los ojos, dejando que la sombra volviera a entrar en el edificio.

Tal y como esperaba, nadie notó su ausencia. No sorprendido, envió la sombra alrededor de la cabaña, observando a todas las personas que estaban ocupadas haciendo realidad los misteriosos planes de Neph.

Todos parecían llenos de energía, entusiasmo y sentido de pertenencia.

¿Por qué era el único que no cabía?

Incluso ese chico del castillo, Harper, ya había encontrado algunos amigos. En ese momento ayudaba a la pelirroja que se encargaba del desayuno a lavar los platos.

Sunny frunció el ceño.

Algo... algo no estaba del todo bien con Harper. No podía precisarlo, pero el joven demacrado parecía un poco fuera de lugar, de alguna manera.

Olvidando por completo su mal humor, Sunny se concentró en observar al tímido Durmiente. Harper parecía hacer exactamente lo que cualquier recién llegado haría: ayudar a la gente, aprender sus nombres y hacer preguntas sobre cómo funcionaban las cosas en la fiesta de la Estrella Cambiante. Parecía como si deseara con todas sus fuerzas quedarse en la cabaña y llegar a ser útil. Lo cual era comprensible.

Pero algo andaba mal.

Las sospechas de Sunny se confirmaron cuando, aproximadamente una hora después, Harper abandonó la cabaña y regresó al barrio. Con la sombra siguiéndolo sigilosamente por detrás, el joven demacrado se aseguró de que nadie lo viera y se sumergió apresuradamente en un callejón apartado. En lo profundo de la oscuridad de ese callejón, un hombre lo estaba esperando.





Sunny frunció el ceño, reconociendo a uno de los guardias de alto rango del castillo.

"Así que de eso se trata todo esto".

El guardia, mientras tanto, miró a Harper y preguntó en un tono áspero y poco amistoso:

—¿Y bien?

Harper bajó la mirada, su miedo y ansiedad eran evidentes.

"¡Sí! Sí, eh, señor. He hecho lo que me dijiste. No fue muy difícil".

El guardia sonrió.

"Muy bien. Parece que realmente quieres volver al castillo".

Harper alzó la vista, con una luz desesperada encendida en sus ojos.

"¿En serio? Así que... ¿Puedo volver? ¿A pesar de que no tengo ningún fragmento para pagar el tributo?"

La sonrisa desapareció del rostro del guardia.

"Podrás regresar después de que reúnas toda la información que te dije que aprendieras. Si lo haces, te invitaré a entrar en mí. Ni siquiera hay que preocuparse por el homenaje. ¡Pero! Recuerda: necesito saberlo todo sobre los miembros principales de la cohorte, incluida la propia Santa Nefis. Sus Aspectos, sus Habilidades, sus Defectos. Incluso quiero saber qué mano usan para limpiarse. ¿Entiendes?"

Harper palideció.

—Pero, señor... cosas así... ¡No será fácil aprenderlos! Sobre todo, para un simple sirviente como yo.

El guardia frunció el ceño.







"¿No dijiste que ya conocías a dos de los miembros de la cohorte? Es por eso que te di esta oportunidad para empezar. ¿Me mentiste, muchacho?"

El joven demacrado se estremeció.

"¡No! No, yo sí los conozco. De hecho, ya hablé con el explorador de Lady Changing Star. Él... Es un amigo mío.

Una amplia y amenazadora sonrisa apareció en el rostro del guardia.

"¿Cuándo, cuál es el problema? Que hable ese tonto. Las ratas como él te lo dirán todo siempre que les prestes un poco de atención, créeme. Estoy dispuesto a apostar que este inútil gorrón anda por ahí lleno de celos y delirios de grandeza. Finge respetarlo aunque sea un poco, y no podrá callarse".

— ¡Ay!

Harper asintió, y de repente vaciló. Después de unos momentos de silencio, preguntó con voz tímida:

"Señor... No les harás daño, ¿verdad? Ellos son... Son buenas personas".

El guardia lo miró fijamente durante uno o dos segundos, y luego dijo en un tono oscuro y burlón:

"¿Por qué preguntas si ya sabes la respuesta?"

Al escuchar esas palabras, Harper se desinfló. Su rostro se oscureció y bajó la cabeza, como si se avergonzara de mirar de frente.

... Sin embargo, no se opuso.

— ¡Ese bastardo! Espera y verás...

Sunny ya estaba planeando la paliza que le iba a dar al cobarde joven antes de echarlo de la cabaña, pero en ese momento, una voz lo llamó.

Era Effie.





"¡Oye, imbécil! ¿Estás dormido? ¡Baja, la caza está comenzando!"

Arrancada de la perspectiva de la sombra, Sunny lanzó una mirada sombría a la alta cazadora, llamó a su sombra y suspiró.

– Me ocuparé de él cuando volvamos.

... Pero cuando regresó, Sunny no estaba en condiciones de lidiar con nada.

